

REMEMBRANZAS SOBRE EL PROYECTO CULTURAL DE JOSÉ VASCONCELOS

María del Carmen Bernal G.

RESUMEN

EL TRABAJO EDUCATIVO DE JOSÉ VASCONCELOS (1920-1924) SOBRESALE en este campo. Gracias a su intensa sensibilidad estética y al conocimiento de la psicología mexicana, promovió un ambicioso proyecto de *renovación del espíritu a través de las artes*, creando un ambiente apropiado para el renacimiento de actividades culturales y artísticas que prácticamente habían desaparecido con la revolución.

Vasconcelos sabía que podía utilizar las artes como medios para una íntima formación del espíritu humano así como la creación de una identidad nacional.

Su proyecto fue eficaz gracias a los artistas e intelectuales mexicanos que se unieron a esta campaña educacional a favor de México.

ABSTRACT

José Vasconcelos's educational work (1920-1924) stands out on this field. He promoted, thanks to his intense aesthetics sensibility and to the knowledge of the Mexican psychology, an ambitious project of renewal of the spirit through art, making up a proper environment for the rebirth of cultural and artistic activities that had practically disappeared with the revolution.

Vasconcelos knew that he could use art as a mean for an innermost formation of the human spirit, as well as the creation of a national identity. His project was efficient because many Mexican artists and intellectuals joined this educational campaign in favour of Mexico.

INTRODUCCIÓN

En el umbral del siglo XXI, la educación en México vislumbra nuevos derroteros frente al mundo de la globalización. La demanda de diversos talentos y personalidades capaces de dar respuesta a las interrogantes de la época actual, ha vuelto a poner la mirada de los educadores en dos aspectos importantes: el desarrollo integral de cada persona tomando en cuenta su cuerpo, racionalidad, sensibilidad, espiritualidad, sentido estético, ético y responsabilidad social; por otra, el valor de la identidad nacional como elemento formativo que prepara para dar respuesta a las variadas oportunidades de descubrimiento y experimentación científica, cultural, social, política que exigen los tiempos posmodernos.

El tema de la identidad nacional, por tanto, ha cobrado una particular relevancia en las distintas propuestas educativas de los países. Se busca formar personas con la apertura necesaria para profundizar en las diversas entidades culturales, dentro una historia concreta, encarnadas irrenunciablemente en un pueblo, en un espacio común y reconocidas mediante ciertos perfiles éticos, religiosos, estéticos, políticos, entre otros, con la finalidad de distinguir y apreciar su propia cultura.

El concepto de identidad nacional, tiene que ver con la imagen que cada pueblo tiene de sí mismo, los arquetipos con los que se siente representado y el estilo que admite como propio frente a otros, haciendo consciente a la persona de su propias raíces que le servirán como puntos de referencia para ubicarse en el mundo y su realidad. El conocimiento de las otras culturas y de la propia, permite una doble toma conciencia: por un lado la singularidad de la propia cultura y por otro la existencia de un patrimonio humano común¹.

La preocupación por la conformación de la identidad nacional en México no es nueva. Desde principios del siglo XX surgieron iniciativas encabezadas por renombrados intelectuales que buscaban forjar un verdadero sentido del *ser y hacer mexicano*. Personalidades como Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos fueron

realmente un parteaguas en la reflexión sobre la mexicanidad. A través de su brazo intelectual, el Ateneo de la Juventud, fincaron los cimientos para que más adelante ya con Vasconcelos, se diera en México un verdadero renacimiento cultural que hasta la fecha ha sido todo un acontecimiento en la vida intelectual mexicana. Al respecto, José Gaos comenta: «Filosofías como la filosofía de la existencia de Caso y la filosofía estética de Vasconcelos, tienen un grado de consistencia y originalidad plenamente igual al de muchos pensadores que figuran a niveles relativamente altos en la Historia de la filosofía en general.[...]».

El principal interés de este grupo de intelectuales era su preocupación por lo mexicano y lo hispanoamericano. Era necesario recobrar la propia identidad, ofuscada por la influencia extranjera especialmente de carácter anglosajón y francés auspiciada por el entonces gobierno porfirista. Su lucha se orientaba contra el fetichismo de la ciencia positiva que estaba a favor de un sentimiento individualista en la persona y una visión parcial de la verdad. Buscaban rehabilitar el pensamiento de la raza mestiza mediante la formación de seres cultos.

En este estudio se pretende resaltar la figura detonante que fue José Vasconcelos en la vida de México. En palabras de Krauze, Vasconcelos fue el caudillo cultural que iluminó la primera mitad del siglo XX y cuya vida está allí abierta y escondida para que alguien se atreva a emularla o a comprenderla³. Se hará énfasis en cómo propició un resurgimiento del sentido nacional gracias a su proyecto educativo de *Regeneración del espíritu a través de las artes*, favoreciendo la creación de un ambiente adecuado para el renacimiento de actividades culturales y artísticas casi desaparecidas por los vientos revolucionarios que reinaban en ese momento. Su mérito consistió en aprovechar las artes como instrumento de formación interior, promoción del espíritu humano, descubrimiento de talentos mexicanos y vínculo de unión para fomentar la identidad nacional. El profundo conocimiento que tenía del pueblo mexicano caracteri-

zado por un fuerte capital emocional y una peculiar sensibilidad hacia la belleza, facilitaron que este plan de rehabilitación nacional alcanzara unas dimensiones inesperadas. Así lo expresa en una de sus obras:

«[...] un pueblo de tan fáciles y brillantes disposiciones para el arte, no puede ser un pueblo condenado [...] buena lectura y gran música ¿no fue éste el procedimiento de la Iglesia en la Edad Media? ¿no fue ese mismo el programa original de los revolucionarios rusos?»⁴.

Fue una obra social que suscitó la participación de intelectuales y artistas que se sumaron a esta cruzada educativa, gracias a la presencia del espíritu incendiario y enérgico de Vasconcelos. Él fue capaz de encenderlos y convencerlos de que el arte era la única salvación para sacar a México de su ignorancia, pobreza y bajo respeto de sí mismo, «[...] en un pueblo como el nuestro, enfermo de un justificado complejo de inferioridad, era tarea del educador utilizar los triunfos de aquel incipiente renacimiento para despertar los ánimos e infundirle confianza en las propias capacidades»⁵. El proyecto audaz, inteligente y visionario, buscaba dar relieve a la vida de una nación y transformar la sociedad a través del concurso de las artes. Llegó incluso a traspasar las barreras de toda educación escolarizada, sorprendiendo a propios y extraños por su aliento y originalidad. Nadie en México, ni siquiera Justo Sierra (padre fundador de la educación pública mexicana), se había atrevido a instrumentar un proyecto semejante. «[...] entonces sí que hubo un ambiente evangélico para enseñar a leer y escribir al prójimo; entonces sí se sentía, en el pecho y en el corazón de cada mexicano, que la acción educadora era tan apremiante y tan cristiana como saciar la sed o matar el hambre. Entonces comenzaron las primeras grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por los siglos las angustias del país, sus problemas y esperanzas»⁶.

I. PROYECTO CULTURAL

José Vasconcelos estaba convencido de que los grandes problemas que aquejaban a México se debían a la falta de educación, que hasta la fecha seguimos padeciendo. La estrategia bien pensada y llevada a cabo por el gobierno surtió efecto: si se educa menos a un pueblo, habrán menos demandas y exigencias, y mejores posibilidades de manejarlo según los intereses particulares del momento. La estancia de Vasconcelos como ministro de la Secretaría de Educación Pública fue fructífera en todos los ámbitos; no descansó hasta lograr que su política educativa se caracterizara, entre otras cosas, por reconocer que la educación es primordial para el Estado y que la instrucción es accesoria.

La educación debe buscar la adecuación personal a la vida social comunitaria y la adecuación de la comunidad al ritmo contemporáneo, «el ciudadano moralmente educado, construido en su carácter, requiere de la virtud, la excelencia concretada en el ejercicio de las virtudes cívicas, que moldean su querer, su voluntad y arrojo en la vida pública. Es un actor, pero también un espectador: y en tanto que actor y espectador, en tanto que sujeto activo o agente cívico, el ciudadano al actuar como tal, tensa su actividad entre el drama y el discurso de la vida pública. Su acción es expresiva y simultáneamente comunicativa, en su actuación expresa sus juicios y los comunica»⁷.

Por esta razón, Vasconcelos dio un impulso sin precedentes a la cultura, no como resultado exclusivo de la vida social, sino haciendo de ella un vehículo de desarrollo comunitario. Ya lo señalaba Hannah Arendt: lo que tienen en común el arte y la política es que son fenómenos del mundo público. Lo que mediatiza es la *cultura animi*, un espíritu formado y cultivado de tal forma que le permite tener confianza en disponerse hacia una mejor vigilancia en un mundo de apariciones en el que todavía es posible juzgar por medio de criterios como la belleza⁸.

Las posibilidades que utilizó Vasconcelos para desarrollar un amplio plan educativo fueron extraordinarias, por mencionar algunas:

la gran campaña nacional de alfabetización, la fundación de bibliotecas incluidas las populares y las circulantes por todo país, el inicio de una labor editorial que comenzó con las monografías mexicanas de arte. Un legado de la obra vasconceliana es visible, no sólo en el edificio que construyó para la Secretaría de Educación Pública, sino en los maravillosos murales que entonces empezaron a pintar en ése y otros locales los grandes maestros de la pintura mexicana. Los claustros fueron lugares ideales para transmitir el arte a la gente común. Así describe cómo fue la rehabilitación del edificio de la Secretaría de Educación Pública:

«Hemos trabajado procurando responder en cada detalle a la transformación moral que se ha operado en la República apartándonos del pasado inmediato y pensando en el destino propicio para poder levantar un edificio, símbolo como éste que veis ahora de proporciones nobles, sólido y claro como la conciencia de la revolución madura.[...] No hubo aquí pereza, es justo hacer constar que los planos, los materiales, la ejecución, todo lo que se ve, es obra exclusivamente de ingenieros, artistas y operarios mexicanos. No se aceptaron los servicios de un solo operario extranjero porque quisimos que esta casa fuese a semejanza de la obra espiritual que ella debe abrigar, una empresa genuinamente nacional en el sentido más amplio del término; nacional no porque pretende encerrarse obcecadamente dentro de nuestras fronteras geográficas, sino porque se propone crear los caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana»⁹.

Vasconcelos sabía que la educación es un elemento crucial de preparación en la capacidad de aparecer, mostrarse, revelarse en su mundo común y en cada escenario público, preparándose, así, para una acción expresiva, reveladora de la propia identidad en la que el pensamiento adquiere la forma de sentido común, de juicio que funda y da sentido de comunidad¹⁰. Por ello, era necesario involucrar a todos los sectores; ahí resalta la participación de renombrados artistas que dieron ese toque singular y nacional a esta cruzada edu-

cativa; por mencionar a algunos: Diego Rivera, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Gabriela Mistral, Jean Charlot, Palma Guillén, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Manuel Toussaint, entre otros.

II. PANORÁMICA DEL IMPULSO A LAS ARTES

II.1. ARTES PLÁSTICAS

El período de 1920-1929 es, en las artes plásticas, el del establecimiento del movimiento mexicano plástico contemporáneo. La invitación de Vasconcelos a los artistas fue determinante; se trataba de un momento, una ráfaga, un rayo de unidad dentro de los artistas plásticos como fue, por ejemplo, el descubrimiento y el extendido estudio de las artesanías cuya primera culminación se dio en la Exposición de Artes Populares, organizada en 1921. Al respecto, el doctor Atl comenta:

«[...] las artes populares en México son importantes porque ellas satisfacen vitales necesidades sociales por la variedad de sus productos, porque todas tienen en sus formas o en su técnica o en su espíritu decorativo o en sus coloraciones, el sello de un innato y hondo sentimiento estético; porque algunos de sus productos son de un valor artístico de primer orden, porque sus manifestaciones puramente intelectuales están impregnadas —como la música— de una profunda melancolía o —como la poesía religiosa— de un suave misticismo y son ambas poderosamente subjetivas»¹¹.

En cuanto a la reinención de la pintura mural, tenía como ideal la unión de grandes pintores que reflejaran numerosas escenas del pasado revolucionario enseñando, a los iletrados, episodios de la Historia mexicana e incitando a un justo y legítimo orgullo nacional. El arte, como es sabido, expresa el estado social, político y económico de una época. Consciente o no, el artista responde a las inquietudes que traspasan su tiempo, y es por ello que expresa estos valores dispersos de la sociedad en la cual actúa. Al llevar a la plástica los símbolos de una etapa histórica comunica, a través suyo, las in-

quietudes y las afirmaciones o negaciones suscitadas en un determinado momento. De ahí, que muchas manifestaciones artísticas tengan ese aire de liberación que busca reafirmar la personalidad, las creencias o la propia identidad de un pueblo y nación¹².

Todos los artistas comprendieron que la educación estética del pueblo no podía basarse únicamente en la contemplación de estatuas, cuadros, pinturas murales o monumentos, sino que implicaba de igual manera la participación de la gente, así como el contacto cotidiano con objetos libres de fealdad, transmisores de características fundamentales en el gusto nacional.

Vasconcelos estaba convencido de que las actividades artísticas contribuían a la sociabilidad del pueblo y se transformaban en vehículo de expresión de los sentimientos colectivos o de nuevos valores éticos y sociales. Confiaba en el poder catártico, purificador y lustral del arte que, al estar en contacto con la gente, la alejaría de los vicios de la pereza, el alcoholismo y la ignorancia, entre otros.

II.2. MÚSICA Y DANZA

Samuel Ramos comenta que «Vasconcelos no podía descuidar una de las funciones importantes de la escuela: la educación estética. Él hizo cantar a todo un pueblo sus propias canciones antes despreciadas; la dignificación y la boga de la música se deben a Vasconcelos»¹³. La música sería una de las artes preferidas en este proyecto educativo. Llegó a educar el gusto musical mediante la organización de conciertos clásicos, rehabilitó la Orquesta Sinfónica Nacional, constituyó orfeones, multiplicó los festivales al aire libre que combinaban danza, declamación, canto y música. Estaba convencido de que la formación del gusto, a través de la música, levantaría el conocimiento de lo clásico y el porvenir de la cultura general del país estaría a salvo, puesto que la tarea de los músicos mexicanos consistiría en afinar y ennoblecer las emociones de su raza¹⁴. Al respecto, recuérdese que era necesario lograr la autoafirmación del mexicano, exaltar su propia imagen y despertar en la gente aquellas emociones

que suscitaran ese sentido de identidad nacional. Así lo describe el propio Vasconcelos:

«Cuando sentimos que la esencia profunda del yo, súbitamente inundada de simpatía, penetra y comprende el sentido infinito de las cosas [...] se da una alquimia de lo rítmico y melodioso del yo, unido a lo profundo de la naturaleza»¹⁵.

Vasconcelos llegó a imaginar un gran ballet y coros de millares de voces, todo un arte colectivo que expresara los afanes de redención estética de la humanidad. Para ello era necesario llevar al estadio, no la repetición de los géneros más gastados, sino los brotes más lozanos del arte popular, los sones originales, los trajes vistosos de donde surgieran nuevas artes santuarias; los bailes que crearían música y líneas regeneradoras de belleza¹⁶. En definitiva, se buscaba afirmar la creatividad, el sentido estético y el vigor de una tradición redescubierta.

II.3. LITERATURA

El fomento a la literatura fue todo un acontecimiento, Vasconcelos afirmaba: «Para hacer en nuestra raza obra de verdadera cultura sea menester comenzar por crear libros, ya sea escribiéndolos, ya sea traduciéndolos»¹⁷.

Se dio a la ardua tarea de conseguir recursos económicos para dotar al departamento editorial de más medios y poner, bajo su dirección, los Talleres Gráficos de la Nación. Se procedió a editar los clásicos de la literatura universal a precios muy bajos; obras como «La Iliada», «La Odisea», las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, «Diálogos» de Platón, «Fausto», «La Divina Comedia», entre otros. En suma, libros fundamentales en ediciones de gran tiraje, para que llegasen a todos lados y sirviesen de fundamento en la nueva formación ciudadana. Resultaba significativo el hecho de que se promovieron 198 bibliotecas divididas en 64 municipales, 80 obreras y 54 estatales con una dotación total de 200,000 libros para todas. Dos años más tarde, el número subió a 671 bibliotecas, incluyendo 21 ambulantes y una circulante.

El objetivo de Vasconcelos era, bajo el marco de los clásicos, permitir al hombre y la mujer mexicanos conocer y dominar su contexto nacional, buscando instaurar un humanismo de inspiración espiritualista moderna, capaz de llegar a sectores olvidados e incultos de la población gracias a la promoción de lecturas de calidad¹⁸. Quería recobrar el cultivo de las humanidades que en esa época había desaparecido, casi en su totalidad, por la fuerte incidencia positivista que existía en ese momento, con la finalidad de recobrar la concepción del hombre como ser social y con una plena conciencia de sí mismo. Así lo confirma Llano: «[...] existe una profunda conexión entre la enseñanza de las humanidades y el propio humanismo cívico, lo cual nos ilustra acerca de las tribulaciones, por las que necesariamente ha de pasar quien defiende un planteamiento desvalorizado por los detentores del poder económico y mediático. La educación humanística se dirige hacia una armonía de la libertad desde su encauzamiento en el hondo ser personal»¹⁹.

Quizá por esto, la tarea que tuvieron en este sentido poetas y literatos ha pasado a la historia de México como una gran labor de reconstrucción social y cultural nunca vista hasta entonces. Vasconcelos incitaba a estos artistas a que con su poesía, novela y ensayo retrataran con palabras el cielo propio, el perfil de las montañas, el dibujo de los bosques y valles y pusieran de manifiesto el esplendor de la propia naturaleza. Los movió a que volvieran al campo mixto, prosa y música de la antigüedad, de donde brotaron la lírica, la tragedia y la música moderna. Los escritores debían descubrir símbolos que en las otras conciencias despertaran revelaciones análogas, otorgando suficiente amplitud a los conflictos y dramas individuales para hacerlos acceder a los universales. La expresión literaria debía buscar la armonía, así como la representación simultánea y concorde a las existencias. Se imponía presentar al espíritu humano los conceptos envueltos en la luz y calor poéticos para que se asimilaran, retuvieran e influyeran más profunda y perennemente sobre la imaginación, los sentimientos y la voluntad.

Los artistas debían conservar el contacto con el público y tenían la misión de guiarlo, informarlo y ofrecerle textos y obras de arte capaces de inspirar la voluntad de superación y la energía, colaborando en el abandono de la mediocridad y coadyuvando en el resurgimiento nacional. Es por todo esto que el libro y las publicaciones periódicas serían los elementos redentores de la civilización mexicana porque enriquecerían el espíritu de una nación y auspiciarían sus facultades creadoras, llevando luz a las tinieblas, información a la ignorancia, simplicidad a la pedantería y generosidad al sarcasmo y la apatía²⁰.

Para cerrar este apartado, leamos las palabras de uno de estos artífices de la nacionalidad mexicana, Carlos Pellicer, las cuales reflejan lo que fue esta cruzada educativa inspirada por Vasconcelos:

«Solamente la belleza plástica nos transmite silenciosamente el genio de sus constructores. Así y todo, para nosotros los mexicanos, la vida antigua de México expresadamente solamente a través del arte tiene un valor enorme como satisfacción de belleza y motivo orgulloso de estímulo. Es la raíz más honda de la nacionalidad y estamos obligados a conservarla en todo momento»²¹.

CONCLUSIONES

- Los momentos actuales por los que atraviesa la educación demandan no dejar de lado aquellas iniciativas que fomenten y fortalezcan el sentimiento nacional, el sentido de pertenencia a una cultura y preparen integralmente a las personas.
- José Vasconcelos fue un precursor en la formación de este humanismo cívico. Quizá sea ésta la razón por la que los educadores actuales debemos volver nuestra mirada a la obra de este hombre. Su vida y gesta están esperando ser descubiertas y valoradas para lograr el verdadero progreso que todos buscamos.
- Su grandeza en el arrojo intelectual, la imaginación y originalidad de cada una de sus obras nos permiten acercarnos, con una visión diferente, al apasionante mundo de la educación. Los tiempos ac-

tuales tienen mucha semejanza a los tiempos vasconcelistas, por ello cabe decir, que aún estamos *en tiempos de Vasconcelos*.

«Vasconcelos contribuyó de una manera muy significativa a crear una nueva concepción del mundo y de la sociedad que era necesaria para justificar y apoyar el cambio revolucionario en el México de comienzos de esta centuria. Se propuso utilizar la educación como el medio terapéutico por excelencia para combatir lo que él llamaba el complejo de inferioridad del mexicano. [...] pensó que la educación sería la gran vía para llevar al mexicano a valorarse con justicia y crear una sociedad democrática de hombres libres, unidos por la tarea común, por valores éticos, estéticos y políticos que constituirían el acervo moral de la nación mexicana y la fuente de su energía constructiva»².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Cfr. DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI., Santillana., Madrid., 1996., p.52.

² GAOS, J., *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza, México., 1980., p.53.

³ Cfr. KRAUZE, E., «José Vasconcelos, la grandeza del caudillo» en *Letras Libres*, Número 24., México., diciembre del 2000., p.60-62.

⁴ VASCONCELOS, J., «El desastre», 3ª. parte del *Ulises Criollo*, Botas, México., 1938., p.169.

⁵ *Idem*, p.81.

⁶ Cfr. KRAUZE, E., «José Vasconcelos, la grandeza del caudillo» en *Letras Libres*, Número 24., México., diciembre del 2000., p.60-62.

⁷ BARCENA, F., *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Paidós., Barcelona., 1997., p.170.

⁸ Comentario hecho por BARCENA, F., *Op.cit.*, p.234. Para ampliar este tema se recomienda la obra ARENDT, H., *La crisis de l'education*, Gallimard., París., 1972.

⁹ VASCONCELOS, J., «Discurso inaugural de la Secretaría de Edu-

cación Pública 1922» en *Discursos 1920-1950*, Botas., México., 1950, p.801.

¹⁰ Cfr. BARCENA, F., *Op.cit.*, p.204.

¹¹ Citado por TIBOL, R., «Panorama de las artes» en MATUTE A. y DONIS, M. (comp.), *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, UNAM., México., 1984., p.216-219.

¹² Cfr. MORALES, B. O., *Memorias del mestizaje*, Plaza & Janés., Bogotá., Colombia., 1984., p.81-85.

¹³ Citado por MENESES, M. E., *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934*, Centro de Estudios Educativos A.C., México., 1986., p.342.

¹⁴ Cfr. MISTRAL, G., «Epístola sobre la enseñanza del canto en México» en *Boletín SEP*, I., 2., México., octubre de 1922., p.316-362.

¹⁵ VASCONCELOS, J., *El monismo estético*, Cultura., México., 1918, p.66.

¹⁶ Cfr. KRAUZE, E., «El caudillo Vasconcelos» en MATUTE A, y DONIS M. (comp.), *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, UNAM., México., 1984., p.38.

¹⁷ VASCONCELOS, J., Prólogo a *Lecturas clásicas para niños*, SEP., México., 1924., IX.

¹⁸ Cfr. FELL, C., *José Vasconcelos: Los años del Águila. (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, UNAM., México., 1989., p.526-558.

¹⁹ LLANO, A., *Humanismo cívico*, Ariel., Barcelona., 1999., p.88.

²⁰ Cfr. FELL, C., *Op.cit.*, p.526-558.

²¹ BARGELLINI, C. (ed.), *Carlos Pellicer. Textos en prosa sobre arte y artistas*, Museo de Arte Moderno., México., 1997., p.44.

²² LLINAS, E., «Vasconcelos como promotor de una educación liberadora» en MATUTE, ADONIS, *Op.cit.*, p.171.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCENA, F., *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Paidós., Barcelona., 1977.
- BARGELLINI, C. (ed.), *Carlos Pellicer. Textos en prosa sobre arte y artistas*, Museo de Arte Moderno., México., 1977.
- DELORS, J. *La educación encierra un tesoro*, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación del Siglo XXI., Santillana, Madrid., | 996.
- FELL, C., *José Vasconcelos: Los años del Águila. (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México Postrevolucionario*, UNAM., México., 1989.
- GAOS, J., *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza., México., 1980.
- KRAUZE, E., «José Vasconcelos. La grandeza del caudillo» en *Letras Libres*, Número 24., Diciembre 2000., México.
- LLANO, A., *Humanismo cívico*, Ariel., Barcelona., 1999.
- MATUTE, A. y DONIS, M. (comp.), *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, UNAM., México., 1984.
- MENESES, M. E., *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934.*, Centro de Estudios Educativos., México., 1986.
- MISTRAL, G., «Epístola sobre la enseñanza del canto en México» en *Boletín SEP*, I., 2., México., 1922.
- MORALES, B.O., *Memorias del mestizaje*, Plaza & Janes., Colombia., 1984.
- VASCONCELOS, J., «El Desastre». 3ª. parte del *Ulises Criollo*, Botas., México., 1938.
- El monismo estético*, Cultura., México., 1918.
- Discursos, 1920-1950*, Botas., México., 1950.
- Lecturas clásicas para niños*, Prólogo., SEP., México., 1924.